

LUCRECIA BORCIA



y familia, su poder y debilidad



Universitat per a Majors

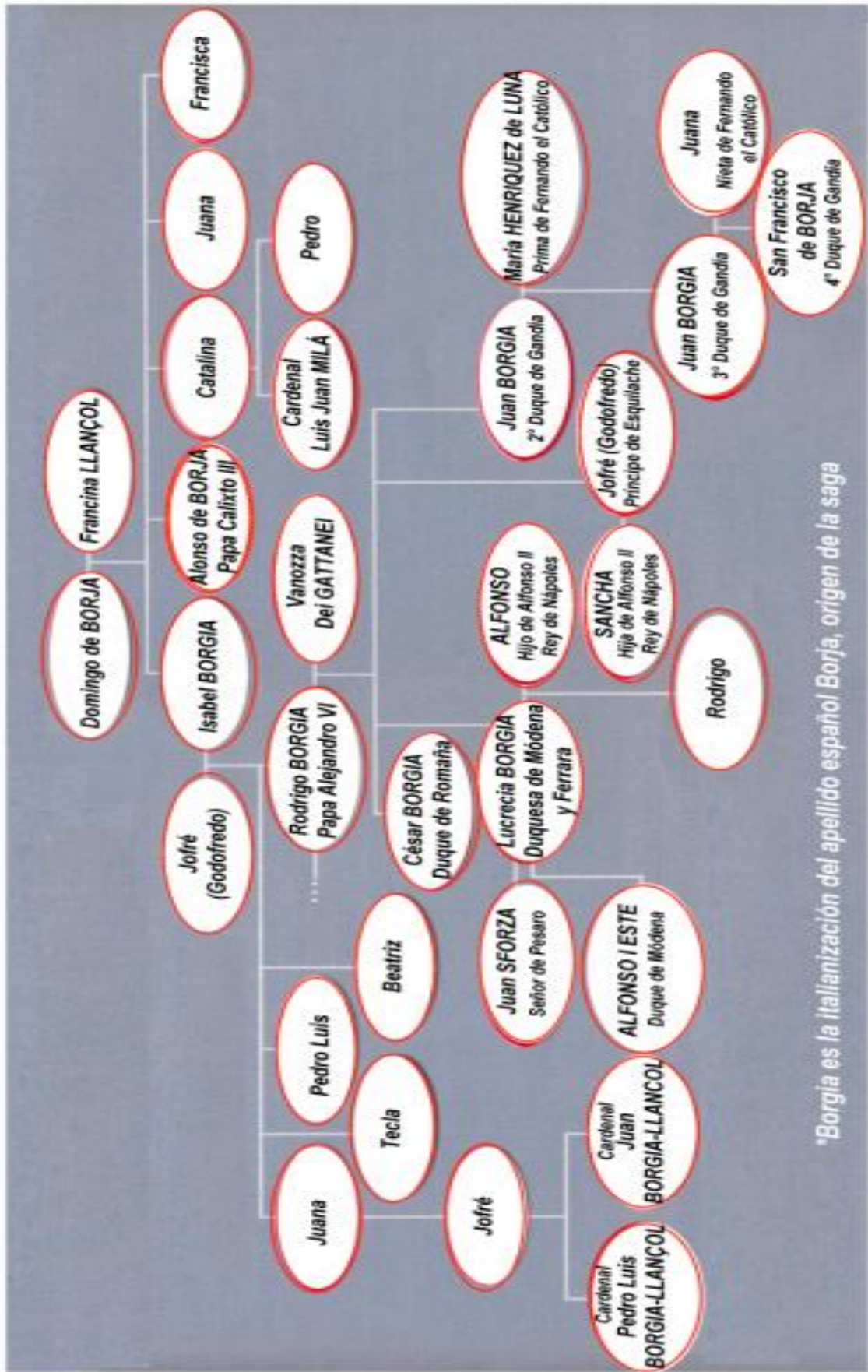
María Llorens San Antonio

Ana San Antonio Vázquez

Seu del Camp de Morvedre curso 2018 - 2019

Índice

Árbol genealógico	3
Introducción necesaria	4
Familia Borja. Orígenes	5
Alfonso de Borja – Calixto III	5 - 6
Rodrigo de Borja – Alejandro VI	6 – 8
César Borgia	8 - 11
Juan Borgia	12
Joffré Borgia	12 – 13
Lucrecia	13 – 17
La mala fama de la buena hija	18 – 19
La reivindicación necesaria	20
Línea del tiempo	21
Conclusiones	22
Bibliografía	23



*Borgia es la italianización del apellido español Borja, origen de la saga

Introducción necesaria

Para entender a Lucrecia hace falta situarla en un tiempo, una familia, un padre y unos hermanos que componen una situación completamente atípica y totalmente manipuladora. A Lucrecia la usaron como premio y moneda de cambio en alianzas, consolidadas por diversos matrimonios y rotas por sucesivas promesas incumplidas de otros posibles desposorios.

Lucrecia ha de aprender que debe convertirse en una mujer que sabe que su supervivencia depende de la de su familia pero que, para su desgracia, también tiene más escrúpulos que su parentela. No se trata de una ingenua sino de una mujer sagaz, capaz de seducir, que maneja su fortuna, leva ejércitos y hasta llega a sustituir a su padre el Papa como vicaria.

Desde niña destaca por su inteligencia natural, su capacidad de aprendizaje y profundo amor por su padre, tanto cuando vivía como Rodrigo Borgia como cuando alcanza el papado bajo el nombre de Alejandro VI. Ese amor, transmitido por Rodrigo a sus hijos y la profunda hermandad que esos hijos comparten, crean una jaula emocional de la que Lucrecia no sabe desprenderse.

Por eso es imprescindible bosquejar a esa familia para que sea inteligible la historia de Lucrecia, tan denostada y calumniada a lo largo de los años. Ha llegado el momento de reivindicar y dar a conocer la que realmente hubo de ser la hija del Papa, Lucrecia Borgia.

Familia Borja - Orígenes

Sobre la familia Borgia se han escrito libros, ensayos, opúsculos... y puesto en escena óperas, obras teatrales, películas y series de televisión, basadas en la vida, triunfos y atrocidades, documentadas o no, que se les ha atribuido a lo largo de siglos.

John Ford, dramaturgo isabelino del siglo XVII escribió una obra de teatro llamada *Lástima que sea una puta* en la que narra la supuesta relación de Lucrecia con su hermano Cesar. Y otros muchos autores, que se mencionarán posteriormente, aumentan el caudal de maledicencias sobre estos personajes de la familia.

El tiempo ha ido descubriendo que la realidad, aunque no elimina todos los desmanes que llevaron a cabo durante su época de esplendor, sí que va dando una perspectiva más ajustada a la realidad. Aunque ha habido familiares anteriores y posteriores a Lucrecia y su familia directa, vamos a centrar el objetivo de este trabajo en ellos, ya que son lo suficientemente interesantes y profundos, han tenido mucho peso en la historia y han construido leyendas y realidades.

Alfonso de Borja - Calixto III

Único hijo varón de Domingo de Borja, «un bon home, llaurador de Xàtiva», y de Francina de



Borja o de Llançol, Alfonso de Borja fue miembro de una familia de la pequeña y mediana nobleza de Játiva, originaria probablemente de la ciudad fortificada de Borja en Aragón, atendiendo a la costumbre de tomar el apellido del lugar de nacimiento.

Estudió leyes en la universidad de Lérida, de la que también fue profesor, donde llamó la atención del antipapa Benedicto XIII, que lo atrajo a su causa en el enfrentamiento que el Cisma de Occidente había provocado en la Iglesia. Su apoyo al antipapa le valió ser nombrado canónigo de la catedral de Lérida y, a la muerte de su obispo, en 1412, vicario capitular y por diversas tareas en favor del rey Alfonso V y negociaciones con el papado de Peñíscola fue nombrado obispo de Valencia en 1429. El papa le premió con el capelo cardenalicio el 2 de mayo de 1444.

A partir de ese momento estableció su residencia en Roma, donde dio comienzo una práctica que definiría su pontificado: el nepotismo, ofreciendo a sus sobrinos Luis de Borja y Rodrigo de Borja importantes cargos y beneficios eclesiásticos.

Consejero del papa Nicolás V, a la muerte de este en 1455, fue elegido papa como solución de compromiso, gracias a su avanzada edad y a la neutralidad que había observado en las disputas entre los Colonna y los Orsini. Proclamado sumo pontífice el 8 de abril de 1455 con el nombre de Calixto III, una de sus primeras decisiones fue canonizar a su paisano Vicente Ferrer, del que se

dijo que le había profetizado la elevación a «la más alta dignidad a que puede llegar un hombre mortal».

Su elección fue muy mal recibida por los romanos y los italianos en general, temerosos de que el nuevo pontífice contribuyese a incrementar la influencia aragonesa en la península tras la ocupación de Nápoles. Temían, además, que los principales cargos eclesiásticos cayesen en manos de extranjeros, a lo que sin duda contribuyó el nepotismo del nuevo pontífice que, desconfiando de quienes recelaban de un papa extranjero, se rodeó de sus más directos allegados, comenzando por sus tres sobrinos favoritos: Rodrigo de Borja, futuro papa Alejandro VI, obispo de Gerona y de Valencia, vicescanciller de la Iglesia, de Juan Luis del Milà, obispo de Segorbe, hechos ambos cardenales en 1456, y de Pedro Luis de Borja, hermano mayor de Cesar, designado capitán general de la Iglesia.

Rodrigo de Borja – Alejandro VI

Nace en Játiva el 1 de enero de 1431, hijo de Joffre Llançol e Isabella Borja, hermana de Alfonso de Borja. Cuando muere su padre, teniendo Rodrigo seis años, su tío Alfonso hace de padre sustituto para el niño. Con algo más de veinte años marcha a Roma para seguir con su trayectoria personal y profesional en la Iglesia.



Rodrigo, en los tres años de papado de su tío fue ordenado y consagrado cardenal, vicescanciller de Roma y posteriormente obispo de Valencia en 1458. Cuando fallece Calixto III, el 27 de junio de 1458, el cardenal Rodrigo de Borgia, como era conocido, había alcanzado rápidamente una serie de importantes méritos y disponía del prestigio y la influencia necesaria dentro de la institución eclesiástica para asegurar su prevalencia dentro de las altas esferas del poder en la Curia romana. Siguió acumulando méritos y cargos durante los pontificados de cuatro papas. Fue la persona de confianza de Pío II, Pablo II, Sixto IV y de Inocencio III hasta que llegó el momento de presentarse como candidato al papado.

Habilidoso y eficiente administrador, Borgia conducirá con acierto los asuntos de la cancillería romana durante los treinta y cinco años que ejerció el cargo de vicescanciller de la Iglesia. Era considerado un hombre *"en el cual se combinan una rara prudencia y vigilancia, una reflexión madura, un maravilloso poder de persuasión, una habilidad y capacidad de conducir los asuntos más complicados"* Francesco Guicciardini (1483-1540). El vicescanciller es la figura con mayor poder en la Iglesia, en ocasiones superando al del papa en cuestiones administrativas y terrenales.

En el momento de la muerte de Calixto III Rodrigo tiene veintisiete años, ocupa un puesto solamente inferior al del Papa y ha conocido a la mujer que será la madre de sus cuatro hijos más conocidos: **César** (1475), **Juan** (1479), **Lucrecia** (1480) y **Jofré** (1481).



Cesar



Juan



Lucrecia



Jofré



Su nombre es Giovanna Cattanei, conocida como Vanozza, y mantienen una relación que conservan oculta, aunque en aquellos momentos estaba bien aceptada por la sociedad la relación entre un eclesiástico y una mujer de cualquier posición social. Para disimular la relación mas larga de su vida, escoge para Vanozza un marido y él se presenta como tío de sus propios hijos, a los que ama con profundidad y visita con asiduidad.

La familia, especialmente el padrastro, descubre que los niños están muy dotados tanto para la ciencia como para las letras y poesía. En particular Lucrecia es la más receptiva y versátil, ya que a los seis años había aprendido latín, griego y sabía recitar poemas de los más famosos autores.

En total, tuvo los siguientes hijos con diferentes mujeres:

- Pedro Luis de Borja,
- César Borgia,
- Juan de Borja y Cattanei,
- Lucrecia Borgia,
- Jofré Borgia,
- Girolama Borgia,
- Isabella Borgia,
- Juan Borgia,
- Laura Orsini,
- Rodrigo Borgia.

Papado

La muerte de Inocencio VIII el 25 de julio de 1492, dejó vacante el trono de San Pedro y de entre los veintitrés cardenales que constituían el Colegio cardenalicio, sólo unos pocos eran los que podían considerarse merecedores de ese puesto: el milanés Ascanio Sforza, el genovés Lorenzo Cibo, sobrino del difunto, el napolitano Giuliano della Rovere, y el valenciano Rodrigo Borgia, quienes eran sin duda los cuatro más sólidos candidatos a ser el nuevo papa, aunque, al no ser italiano, las posibilidades de Rodrigo Borgia eran escasas

De todos los aspirantes, Rodrigo Borgia resulta ganador del pontificado, por un escaso margen en la requerida mayoría de dos tercios, asegurado por su propio voto, siendo proclamado Papa en la mañana del 11 de agosto de 1492, bajo el nombre de Alejandro VI, en medio de rumores y acusaciones de simonía y sobornos para obtener la corona papal.

Con el objetivo de fortalecer la posición de la familia, Alejandro VI decidió rápidamente tomar disposiciones. Nombró a su hijo Juan, duque de Gandía, confaloniero de las Fuerzas Pontificias, con el fin de asegurar el dominio militar de Roma. Además hizo maniobras para prometer a su hija Lucrecia Borgia en matrimonio, en un conveniente enlace con Giovanni Sforza, duque de Pessaro, con el cual conseguía relacionarse con una de las familias más poderosas de Italia, los Sforza, asegurando una alianza territorial que permitiría el absoluto control sobre la Italia central.

El 6 de agosto de 1502, tras diez años de papado, Alejandro Borgia y César Borgia celebraron un banquete en la residencia campestre del cardenal Adriano da Corneto, en compañía de otros comensales, en donde, al parecer, hubo un envenenamiento de los asistentes. Varios días después todos ellos cayeron gravemente enfermos; la juventud de César le permitió superar la enfermedad, pero el papa Alejandro falleció a los 71 años, el 18 de agosto.

Fue enterrado, junto a Calixto III, en la basílica de San Pedro, aunque posteriormente sus restos se colocaron en una urna en la iglesia de Santa María de Montserrat de los Españoles.

Cesar Borgia



César Borgia (Roma, 13 de septiembre de 1475 - Viana, 12 de marzo de 1507) Su divisa se hizo célebre: *AUT CAESAR AUT NIHIL* («O César o nada»).

Según los historiadores, tenía un carácter rudo y violento; era cabezota, ambicioso, egoísta y celoso, a la vez que supo rodearse de intelectuales. Como político era dominante y llegaba a ser cruel con sus enemigos.

Su padre lo destinó a la carrera eclesiástica, como era tradicional para el «segundón» de las familias nobles, en tanto que su hermano Juan, nombrado duque de Gandía, sería designado capitán general de los ejércitos pontificios, cargo que César ansiaba para sí, por el poder que aportaba y por la incompetencia de su hermano para ostentarlo.

Estudió teología y leyes en la Universidad de Peruggia y en la de Pisa; a los diecisiete años es consagrado protonotario del papado y nombrado obispo de Pamplona (1491). Antes de cumplir los veinte años ya era arzobispo de Valencia y poco después cardenal.

En el verano de 1497, César expone sus planes de renunciar a la dignidad eclesiástica y retornar al estado secular renunciando al cardenalato, lo que le permitiría intentar obtener un principado mediante el matrimonio con alguna noble, siendo la pretendida en primera instancia Carlota de Aragón, princesa de Tarento, hija primogénita del rey Federico I de Nápoles. Sin embargo, el monarca no estaba dispuesto a casar a su hija legítima con un Borgia, del mismo modo que su hermano Alfonso había desposado a sus bastardos con Jofre y Lucrecia.

En todo caso, a pesar de las reticencias de su padre, el 17 de agosto de 1498 César renuncia a la púrpura con el consentimiento del colegio cardenalicio.

Para estrechar aún más el pacto con los Borgia, el rey Luis XII de Francia promueve el matrimonio de César con una noble, Carlota de Albret, hermana de Juan III de Albret, rey de Navarra, con la que se desposa el 10 de mayo en Blois.

Poco después es nombrado administrador de las posesiones de los Borgia.

Personaje controvertido, gran estadista y militar. Defensor, junto a su padre Alejandro VI y sus hermanos Juan y Lucrecia, del poder supremo de la Iglesia, así como de la independencia política y territorial del Vaticano, además de un hábil negociador en cuestiones políticas y militares.

César Borgia se ha inmortalizado como el prototipo del individuo cruel y ambicioso que no abrigó ningún sentimiento generoso y para satisfacer sus odios cometió innumerables asesinatos. En realidad, no fue una excepción, pues semejante conducta la siguieron la mayoría de los príncipes italianos del siglo XV.

Escudo de armas de Cesar Borgia



"César Borgia, llamado duque Valentino por el vulgo, adquirió el Estado con la fortuna de su padre, y con la de éste lo perdió, a pesar de haber empleado todos los medios imaginables y de haber hecho todo lo que un hombre prudente y hábil debe hacer para arraigar en un Estado que se ha obtenido con armas y apoyo ajenos."

El príncipe nuevo que crea necesario defenderse de enemigos, conquistar amigos, vencer por la fuerza o por el fraude, hacerse amar o temer de los habitantes, respetar y obedecer por los soldados, matar a los que puedan perjudicarlo, reemplazar con nuevas las leyes antiguas, ser severo y amable, magnánimo y liberal, disolver las milicias infieles, crear nuevas, conservar la amistad de reyes y príncipes de modo que lo favorezcan de buen grado o lo ataquen con recelos; el que juzgue indispensable hacer todo esto, digo, no puede hallar ejemplos más recientes que los actos del duque. Sólo se lo puede criticar en lo que respecta a la elección del nuevo pontífice, porque, si bien no podía hacer nombrar a un papa adicto, podía impedir que lo fuese este o aquel de los cardenales, y nunca debió consentir en que fuera elevado al Pontificado alguno de los cardenales a quienes había ofendido o de aquellos que, una vez papas, tuviesen que temerle. Pues los hombres ofenden por miedo o por odio. Todos los demás, si llegados al solio, debían temerle, salvo el cardenal de Amboise dado su poder, que nacía del de Francia, y los españoles ligados a él por alianza y obligaciones recíprocas. Por consiguiente, el duque debía tratar ante todo de ungir papa a un español, y, a no serle posible, aceptar al cardenal de Amboise antes que el de San Pedro Advíncula. Pues se engaña quien cree que entre personas eminentes los beneficios nuevos hacen olvidar las ofensas antiguas. Se equivocó el duque en esta elección, causa última de su definitiva ruina.”

Nicolás Maquiavelo (El Príncipe: Capítulo VII)

El 5 o 6 de agosto de 1503, César y su padre, Alejandro VI, acuden a un convite del cardenal Adriano da Corneto. La mañana del sábado 12 de agosto, el Papa se siente indispuerto, y al tiempo César, que se hallaba a punto de partir a Perugia con su ejército, enfermó. Tras varios días de tratamientos de sangrías, leves intervalos de mejoría alternados con fuertes episodios de fiebre, el sumo pontífice muere el 18 de agosto. Cesar ha de huir del nuevo Papa y de diferentes enemigos, ahora reforzados por la pérdida de poder tras perder a su padre y tras varios episodios de encarcelamiento y posteriores fugas recalca en España y tras diferentes aventuras para eludir a sus perseguidores, llega a Pamplona, en donde reina su cuñado el rey de Navarra Juan de Albret.

Desde 1452, Navarra estaba en guerra civil entre dos facciones opuestas, los agramonteses, partidarios de los reyes Juan y Catalina, y los beaumonteses, partidarios del condestable del reino, el conde de Lerín. César se pone al servicio de su cuñado, quien lo nombra condestable y generalísimo capitán de los ejércitos de Navarra

César murió a los treinta y dos años durante una emboscada a traición, en Viana, el 12 de marzo de 1507, donde fue enterrado en la Iglesia de Santa María. Su epitafio rezaba:

Aquí yace en poca tierra
el que toda le temía,

el que la paz y la guerra
en su mano la tenía.

¡Oh tú, que vas a buscar
dignas cosas de loar!
si tú alabar al más digno
aquí para tu camino,
no cures de más andar.

Alejandro VI, Cesar y Lucrecia



Aunque para Rodrigo sus hijos fueron una indudable alegría y los quiso con profundo amor, entre él y su hijo Cesar a Lucrecia la usaron como rehén en distintas alianzas políticas. La entregaban y vendían al postor que más les interesaba, aunque para lograrlo pagaron grandes dotes y asesinaron a quien ya no convenía si no se sometía a su nueva directriz.

Lucrecia hubo de cargar con los pecados cometidos por dos hombres que la amaron mucho pero la respetaron poco.

Juan Borgia



Algunos autores indican que no está claro si Juan fue el mayor o el segundo hijo; como su padre había designado como el descendiente dedicado a la iglesia a su hermano Cesar él fue educado como un príncipe; aprende a leer y el uso de las armas, aunque nunca fue ducho en estas artes. Se le nombra duque de Gandía.

Se convierte en un mujeriego, un calavera impenitente, holgazán e incapaz, aunque con muchas ambiciones. Se metía en intrigas y fantochadas, desoyendo los consejos de su padre.

Una noche, al salir de una cena organizada por su madre, junto a sus hermanos Cesar y Lucrecia y algunos íntimos, se despide de sus acompañantes y junto a dos sirvientes desaparece hacia lo que parece ser un asunto de faldas.

No se tienen noticias de él hasta que aparece apuñalado y muerto en el Tíber; fue asesinado el día 14 de junio de 1497, lo mismo que sus sirvientes.

No se pudo averiguar el mandatario de tal muerte, aunque se ha especulado que pudieron ser ambos hermanos, Cesar o Joffré.

Joffré Borgia



(1481-1516) Joffré era un muchacho de frente despejada, imberbe y mirada tranquila; labios algo gruesos, nariz recta y cara redonda. Tenía un aspecto infantil. Era bien educado, de maneras cortesananas y modales refinados,

Rodrigo siempre tuvo la sospecha que Joffré era en realidad hijo de Giorgio della Croce, el segundo esposo de Vanozza. Incluso de adulto, el débil e insignificante Joffré nunca logró granjearse la simpatía de su padre, quien se desvivía por sus tres hijos mayores: César, Lucrecia y Juan, a quienes había cubierto de riquezas y títulos. A Joffre le consideraba demasiado débil para secundar sus ambiciones políticas y en cierta ocasión llegó a cuestionar su parentesco ante testigos.

El Papa firmó en 1494 el contrato matrimonial de un jovencísimo Joffré, trece años, con Sancha de Aragón y Gazela, de dieciséis.

En 1497 Alejandro VI tuvo que exonerarlo públicamente del asesinato de su hermano Juan, ya que los rumores en Roma le achacaban este acto debido a la relación ilícita que su esposa Sancha y este hermano mantenían y que se suponía que Joffré descubrió. También se le presume a Sancha una relación con su cuñado Cesar, planteamiento que forma parte de la leyenda de los

Borgia, aunque más resulta una exageración de los chismosos de Roma ya que Sancha y Joffré tuvieron un matrimonio tranquilo y feliz hasta la muerte de Sancha en 1506.

Su hermana Lucrecia, en cambio, se sentía muy cercana a su hermano, que de los Borgia solamente heredó el nombre. De hecho, fue el hijo menos favorecido por su padre, aunque lo utilizó al igual que al resto para sus intrigas políticas.

Después de que Lucrecia partiera hacia Ferrara al casarse con Alfonso I d'Este, Joffré no vuelve a verla y probablemente ambos hermanos no mantuvieron correspondencia. Lucrecia, de hecho, no se enteró de la muerte de éste hasta enero de 1517, cuando Joffré había fallecido en 1516.

Lucrecia



Nace el 18 de abril de 1480, en una fortaleza a las afuera de Roma, siendo criada por su madre dándole pecho y con una escrupulosa higiene de baño diario, práctica poco habitual en tales tiempos.

Crece en Roma como una niña de carácter alegre, de apariencia noble y sensible y muy bella para los cánones de la época.

Cuando tiene seis años muere su "padre oficial", esto es, el marido de su madre, Giorgio della Croce y el cardenal Borgia busca de inmediato un nuevo esposo a Vanozza, pues necesitaba un testaferrero marital de cara a la opinión pública. Elige a Cario Cannale, abogado de gran reputación.

Cannale tomó un gran aprecio por sus hijastros y tomó gran cuidado en su educación, especialmente en la de Lucrecia. Le enseñan a tan breve edad latín y griego, poniéndola al cuidado de muy buenos preceptores. Su madre se ocupa de su cuerpo, le enseña a montar y a nadar en el verano.

La joven, con los años, recibió una formación esmerada: lenguas antiguas, español, valenciano, francés, música, canto, dibujo y bordado. Su padre encomendó la educación de sus hijos a una parienta, Adriana Orsini, que era de la familia Borja por parte de su abuela y sobrina nieta de Calixto III. Esta mujer era una persona racional, experta en intrigas y confidente de Rodrigo, quien la tenía en gran estima por su inteligencia y buenos consejos.

Lucrecia tenía una mente curiosa e inquisitiva y trataba con personas de mas edad desde su erudición, educación y todo ello hablando en latín fluidamente. Desde los siete años recitaba poesía y bailaba ante los invitados que acudían al palacio Orsini o en el de su padre.

Cuando tiene once años su padre recibe la propuesta del conde de Oliva, un noble valenciano, para casarla con su hermano menor, Querubín de Centelles de quince años de edad, que es el señor del valle de Ayora.

El cardenal entiende que es muy buena alianza, pero pospone el casorio dos años, ya que entiende que Lucrecia es demasiado joven, aunque redactan las capitulaciones matrimoniales en valenciano. Pasado ese tiempo, la novia se desplazaría a España y se casaría a la "razonable" edad de trece años.



Lucrecia no podía opinar ante semejante decisión pues en aquellos tiempos los matrimonios eran concertados por los padres de los implicados en la boda. Además, parece que Lucrecia era de natural callada y sumisa, no se resiste y se acomoda a los cambios de planes que deciden entre su padre y su hermano Cesar.

Entre tanto le proponen al cardenal otro pretendiente, Gaspar de Prócida, hijo del conde de Aversa, un acaudalado terrateniente con posesiones en Italia y relacionado con la casa de Aragón, que resulta ser mejor partido, ya que sus bienes estaban en Nápoles, lugar en donde los Borgia podrían manejar y controlar mejor esa fortuna. Así pues, celebran un banquete para celebrar el nuevo compromiso.

Lucrecia tiene dos compromisos que no cuajaron dado que aparecieron perspectivas mucho más interesantes.

Primer matrimonio: Giovanni Sforza



Su padre resulta elegido como Papa y sus aspiraciones para encontrar un esposo a la altura del nuevo estatus aumentan a la vez que han de ajustarse al nuevo escenario político, que empujaba al pontífice a aliarse con Milán para enfrentarse al poder napolitano.

Por edad y por imposición familiar, Lucrecia no pudo opinar sobre este pretendiente, que le doblaba la edad y cuya reputación no parecía ser muy respetable.

Los Sforza era una familia poderosísima que, aunque advenedizos y teniendo antecedentes de comportamientos brutales y soldadescos, (de ahí el nombre Sforza = fuerte) a fin de afianzar sus relaciones políticas, estaban interesados en emparentar con los Borgia mediante un casamiento con Lucrecia. Los Sforza presentan como candidato a la boda a Giovanni, señor de Pesaro, de veintiséis años y viudo; este, temeroso de que el Papa rompiera el trato como había hecho en anteriores ocasiones se desplaza a Roma y el 2 de febrero de 1493 se firma el contrato de

esponsales, especificando la dote y con la condición de que la consumación del matrimonio se pospondría un año, dado que Lucrecia contaba con trece años de edad en ese momento. La boda se celebra el 2 de junio de 1493.

Dos meses después de la boda en Roma hay una plaga de peste y Giovanni sale hacia sus posesiones dejando a Lucrecia en Roma. El marido era un buen soldado pero un inadecuado político intrigante, lo que hizo que tanto Alejandro VI como César urdieran un complot para asesinarlo; Lucrecia le advierte de la situación y escapa de Roma.

El papa trata de anular el matrimonio y Sforza se niega, acusando a Lucrecia de incesto con su padre y con su hermano Cesar. Dado que el matrimonio, aparentemente, no se había consumado el papa acusa a Giovanni de impotencia y a este no le queda más remedio que claudicar y firmar una confesión de su incapacidad sexual, lo que deja libre a Lucrecia.

Ella se retira al convento de San Sixto convento durante el tiempo que se logra la separación de Giovanni, en el que permanece un tiempo. Su única relación con el exterior ocurre a través de un secretario de su padre llamado Pedro Calderón "Perotto". Se especula que el dicho Perotto fue el padre oculto del niño al que da a luz en ese tiempo, llamado Giovanni *el infante romano*. Este hombre apareció asesinado en el Tíber y se sospechó que el autor de su muerte fue el propio Cesar.

Este niño, mediante una bula papal de 1501 es declarado hijo de Cesar y de una mujer desconocida, lo que aún dio más fuerza a los rumores sobre relaciones incestuosas; posteriormente hay otra bula del Papa, que se mantuvo en secreto durante muchos años, que especificaba que el niño era hijo del propio Alejandro VI. Tras la muerte del Papa. Giovanni se fue a vivir con Lucrecia a Ferrara, donde fue reconocido como hermanastro y cuidado como un hijo.

Giovanni Borgia recibió varios títulos nobiliarios, pero no pudo medrar en sociedad y murió siendo un completo desconocido.

Segundo matrimonio: Alfonso de Aragón



Esta unión debía facilitar la pretendida boda entre Cesar y Carlota de Aragón, hija del rey de Nápoles. Aunque este propósito se frustró y al final Cesar se comprometió con Charlotte d'Albret.

Este segundo matrimonio pone fin a su reclusión en el monasterio de San Sixto. La novia tiene 18 años y el novio 16; Alfonso había recibido una educación humanista similar a la de Lucrecia y había tenido una vida muy turbulenta por las crisis que vivió la dinastía aragonesa en Nápoles.

Alfonso y Lucrecia se casan el 21 de julio de 1498 en el Vaticano y pronto queda embarazada, aunque sufre un aborto; vuelve a quedar encinta dando a luz a un hijo, Rodrigo, que falleció a los trece años en Nápoles, año 1512. Lucrecia, posteriormente, no pudo tener a este hijo cerca, porque su tercer marido lo impidió, y quedó muy afectada por su muerte.

El tiempo hace que la alianza se convierta en desfavorable y Alfonso pasa a ser un obstáculo para las ambiciones políticas de los Borgia. El 15 de julio de 1500 Cesar ordena su asesinato y en realidad queda muy malherido. Alfonso sospecha de Cesar como autor de la intentona y le prepara una encerrona que fracasa; ante este suceso Cesar jura venganza y el destino de Alfonso queda marcado. A pesar de todos los cuidados que le están aplicando muere en su lecho dos días después de haber sufrido el ataque y todas las lenguas señalan a Cesar como inductor mediante su "asesino particular" Michelotto.

Estudios más recientes indican que Alfonso murió a consecuencia de las heridas recibidas en el ataque inicial, que también pudiera haber sido provocado por los Orsini, una familia poderosa en esa época, que trataba de impedir las relaciones de Alfonso con los Colonna, sus grandes enemigos.

Tercer matrimonio: Alfonso d'Este



A finales de 1500 o principios de 1501, unos meses después de la muerte de su segundo esposo, prometen a Lucrecia con el hijo y heredero del duque de Ferrara, en un aparente matrimonio de conveniencia. Su padre le dice al despedirse de ella: *"Harás más por mi estando lejos de lo que hubieras podido hacer hallándote en Roma"*.

Lucrecia tiene veintiún años y él veintiséis, siendo ya viudo de Ana Sforza, que murió en su primer parto. Se formaliza el desposorio el 2 de febrero de 1502 y la pareja parte hacia Ferrara, en donde Lucrecia sigue con atención los asuntos de la ciudad, se relaciona con intelectuales y artistas y se integra en la sociedad. Alfonso d'Este fue el marido a quien más apreció y admiró.

En Ferrara se dedica a proteger y fomentar las artes. Tiene un amor platónico con el poeta *Il Bembo* (Pietro Bembo, 1470-1547. Hijo de una familia noble, cardenal, filólogo, escritor y erudito) y cuida amorosamente de sus hijos. En este tiempo trata de llevar a la corte a su hijo Rodrigo, pero al negarse su marido a ello, lo deja al cuidado de su cuñada Sancha.

En las ocasiones en que Alfonso tenía que salir de viaje le confiaba la regencia del ducado, épocas en las que gobernaba con sensatez, justicia y sabiduría. Incluso se puso al frente de los

defensores de Ferrara ante el previsto ataque de las tropas papales mientras Alfonso estaba en otros frentes bélicos.

De este matrimonio nacerán ocho hijos, de los cuales sobrevivirán cuatro hasta la edad adulta.

- Una hija, muerta al nacer el 5 de septiembre de 1502
- Alejandro (nació y murió en 1505)
- Hércules (1508-1559).
- Hipólito (1509-1572).
- Alejandro d'Este (abril de 1514- 10 de julio de 1516)
- Leonor (3 de julio de 1515- 15 de julio de 1575).
- Francisco (1 de noviembre de 1516- 22 de febrero de 1578).
- Isabela María (nació y murió en 1519)

En Ferrara Lucrecia logra crear un ambiente intelectual como pocos en la Europa de la época, reuniendo pintores, poetas, escultores, filósofos, historiadores... Alfonso crea la galería privada de arte más fastuosa de la época y un estudio personal con paredes de alabastro decorado por Tiziano, Bellini, etc.

A pesar de este ambiente elitista y refinado, Alfonso en absoluto era apacible y tranquilo, sino belicoso y en tiempos de su ducado tuvo que hacer frente a complots tramados incluso por sus hermanos.

En 1519, tras el parto de su octava hija con Alfonso, Lucrecia muere a la edad de treinta y nueve años de fiebre puerperal. Su hija Isabela también murió en esos días.

Consciente de su estado, leyó su testamento en el que dejaba muchos legados y donativos a la iglesia.

El 24 de junio murió acompañada por Alfonso a la cabecera de su cama.

La enterraron vestida con el hábito de franciscana en el convento de Corpus Domino al lado de sus suegros.

La mala fama de la buena hija

Lucrecia ha pasado a la historia como culpable y perpetradora de muchos crímenes.



Algunos grabados de la época la presentan rezando, aunque su imagen más conocida es la de Bartolomeo Véneto, pelirroja, melena rizada cayendo hasta los hombros y un pecho desnudo.

Esta imagen fascinó a muchos escritores, como Víctor Hugo, que escribieron basándose en su mito. Este autor francés construyó una leyenda negra que hasta ahora no ha podido ser disipada y refutada.

Fueron tres los autores en los que recae la responsabilidad de alterar su imagen: Stefano Infessura, el mencionado Víctor Hugo y Alejandro Dumas padre.

Stefano Infessura (c. 1435 – c. 1500) fue un humanista, historiador y abogado italiano. Recordado por su *Diario de la Ciudad de Roma*, crónica muy personal de Roma en tiempos de la familia Colonna. Su posición de secretario del Senado romano le facilitó el conocimiento de todas las noticias que afectaban a los círculos romanos. Las anécdotas que cuenta Infessura están muy determinadas por el carácter beligerante y doctrinario del narrador, fueran ciertas o falsas. No se le puede considerar muy fiable porque se hizo eco de los chismes más absurdos y malévolos que corrían por la sociedad romana.

Infessura participó en la conspiración que buscaba terminar con el poder secular del papa en Roma y los Estados Pontificios, para volver a la antigua República romana. Entre los humanistas paganos de la Academia Romana presidida por Pomponio Leto (1428-1498), Infessura ciertamente pertenecía a la facción antipapal.

Esta visión del papado puede explicar el encarnizamiento con que trata la figura de Lucrecia, ya que recoge contra ella cuantos rumores y falsedades le convienen para dejar a la posteridad un retrato deformado y malévolos.



Víctor Hugo (Besanzón, 26 de febrero de 1802-París, 22 de mayo de 1885)

Respecto a Víctor Hugo hay que hacer constar que era un reconocido anticatólico y que, para dar fuerza dramática a una obra teatral sobre Lucrecia Borgia que estaba escribiendo y que llena de inexactitudes históricas, llega a inventar familiares de los Borgia que no existieron en la realidad y para colmo de ficción,

en el último acto hace que Lucrecia envenene a su hijo Juan y que este hijo, moribundo, la apuñale, matándola al fin. Hijo que no tuvo existencia en la vida real.



Alejandro Dumas, padre (Villers-Cotterêts, 24 julio de 1802 - Puys, 5 diciembre de 1870) también arremete contra Lucrecia y añade una nueva “habilidad” criminal, el veneno. Ahora Lucrecia envenena a sus enemigos con **cantarella** o **acquetta di Perugia**, que es un veneno inodoro, incoloro e insípido; obtenido mezclando arsénico con vísceras de cerdo secas, siendo un polvo blanco similar al azúcar. Se considera un veneno muy tóxico que provoca la muerte, tras atroces tormentos, en veinticuatro horas.

Por extensión, lo convierte en el veneno preferido por la familia Borgia para eliminar a los enemigos que no han matado con otros métodos más sangrientos. Se especula que la *cantarella* fue el veneno más utilizado durante la Italia del Renacimiento.

En su novela *Los Borgia* (1839), que forma parte de su obra *Crímenes célebres*, establece el mito de la familia Borgia y su uso generoso y liberal de la cantarella.



Manuel Fernández y González (Sevilla, 6 diciembre de 1821 - Madrid, 6 enero de 1888) fue un escritor español, notable representante de la novela y folletines por entregas en España. Este autor, conocido por tener una imaginación calenturienta, una verbosidad excesiva, y una esencial falta de erudición sólida, cierto mal gusto y falta de sentido crítico y ponderación, tomó el relevo a los autores franceses para seguir cebándose con Lucrecia; publicó un folletón titulado *Lucrecia Borgia, memorias de Satanás* en el que presenta a una Lucrecia que era el mismo diablo.

Con todos estos excesos se llega a fabricar una imagen de maldad a lo largo del tiempo.

La reivindicación necesaria

El marqués **Giuseppe Campori** (Módena, 17 enero 1821 - Módena, 19 julio 1887) fue un académico y político italiano. Fue erudito en historia literaria y publicó textos de investigación académica, especialmente relacionados con Módena y el Ducado Este.

Este autor publicó en 1866 un extenso estudio titulado *Una vittima della Storia: Lucrezia Borgia* tratando de desmontar los mitos que habían surgido tras las invenciones de Hugo y Dumas.

Las investigaciones históricas más recientes empiezan a demostrar, con rigurosidad en su investigación de datos históricos probados, que Lucrecia no fue una esposa infiel, ni ordenó o uso armas para atacar a sus enemigos, ni que tampoco recurriera al mítico veneno que se le achaca.

En palabras del historiador inglés William Thomas Walsh *"Lucrecia (...) según la historia, documentos y memorias dignas de fe, era en su época una de las mujeres más virtuosas y dignas de alabanza"* (WALSH, William Thomas. Isabel la Cruzada. Madrid Ediciones Palabra, 2004, 643 pp.) lo cual es mucho decir de una persona en una época en la que las clases pudientes se movían entre el desenfreno y el hedonismo.

Más reciente es la obra de Geneviève Chastenet, historiadora y biógrafa, que en el estudio acerca de *Lucrecia Borgia; ángel o demonio*, basado en una muy buena documentación, en el que desmonta los mitos del incesto y los crímenes imputados a Lucrecia y la presenta como una mujer culta, amante de las artes y las letras, espiritual y víctima de las intrigas políticas y palaciegas de su padre y hermano Cesar.

En 2005, la Editorial Sílex publicaba en España un volumen titulado *Los Borgia, Iglesia y poder entre los siglos XV y XVI*, escrito por el profesor Óscar Villarroel González, que desmonta uno a uno los falsos mitos que han sido contruidos alrededor de los Borgia y explica cómo fue posible la construcción de la leyenda negra que tanto ha pesado sobre esta familia valenciana que llegó a ocupar los puestos más importantes en la política internacional de su época.

En 1911, el historiador Ludwig von Pastor ya indicaba que *"sabido es de qué manera los historiadores y poetas, desde aquel tiempo (el de los Borgia) hasta nuestros días, han estado incansables en pintar a Lucrecia Borgia como causa de numerosos crímenes y escándalos del peor género. Pero aunque se debe conceder que no dejó en absoluto de estar influida por el envenenado hálito de la atmosfera corrompida en que vivía, estuvo, sin embargo, muy lejos de ser aquel monstruo en que la han convertido las calumnias y las invenciones sensacionales (...)* Las más graves acusaciones e historias descansan en relatos cuya exageración e inmundia perversidad traspasan todos los límites de lo creíble y aún de lo posible y en las sátiras de una ciudad cuya malicia ha sido en todos los tiempos la más acerada y mordaz " (GREGOROVIVS, pag. 47)

1431	1475	1479	1480	1481	1493	1497	1498	1502	1507	1516	1519
Nace Rodrigo Borgia	Nace Cesare Borgia	Nace Juan Borgia	Nace Lucrecia Borgia	Nace Joffré Borgia	Lucrecia casa con Giovanni Sforza	Muere Juan Borgia	Lucrecia casa con Alfonso de Aragón Muere Rodrigo Borgia	Lucrecia casa con Alfonso d'Este	Muere Cesare Borgia	Muere Joffré Borgia	Muere Lucrecia Borgia
						Lucrecia tiene un hijo del que se desconocen datos, Giovanni (1497) de padre supuesto	Tiene un hijo con Alfonso de Aragón. Rodrigo (1499 - 1512)	Lucrecia tiene ocho hijos con Alfonso d'Este Muere al dar a luz la octava hija <ul style="list-style-type: none"> - Una hija, muerta al nacer el 5 de septiembre de 1502 - Alejandro (nació y murió en 1505) - Hércules (1508 - 1559). - Hipólito (1509 - 1572). - Alejandro d'Este (abril de 1514 - 10 de julio de 1516) - Leonor (3 de julio de 1515 - 15 de julio de 1575). - Francisco (1 de noviembre de 1516 - 22 de febrero de 1578). - Isabel María (nació y murió en 1519) 			

Conclusiones

Lucrecia era una mujer de su tiempo, culta, inteligente pero marcada por la tragedia. Nacida en una familia con mucho poder y muchas ansias de realizar grandes empresas y alianzas que contribuyeran a afianzar ese poderío. Su padre Alejandro VI y su hermano César Borgia la utilizaron para fraguar esas alianzas familiares.

La figura de Lucrecia Borgia ha traspasado el tiempo cargada de falsedades y maledicencias, en su inicio a causa de la impotencia de su primer marido para oponerse a los designios de la familia Borgia y posteriormente por licencias literarias que no hicieron más que agrandar y envilecer la realidad.

Ahora que hay investigaciones serias y basadas en documentación de la época, es bueno que podamos entender que fue una mujer que vivió dentro de las circunstancias de su tiempo, esfera social y familiar, que le daban poco espacio para tomar decisiones por sí misma. Con sombras y luces, pero limitada por su contexto.

Valoración crítica

De nuevo, en la historia, nada suele ser como nos lo cuentan.

Bibliografía

Chauvel, Geneviève. Lucrecia Borgia, la hija del Papa. Ed. Narrativas históricas; (abril 2002)

Nieto Echeverría, Gemma. La verdad de los Borgia. Temas de Hoy; (2013)

Fo, Dario. Lucrecia Borgia, la hija del papa. Ed. Siruela, (2014)

https://es.wikipedia.org/wiki/Alejandro_VI

https://es.wikipedia.org/wiki/Vannozza_Cattanei

https://es.wikipedia.org/wiki/C%C3%A9sar_Borgia

https://es.wikipedia.org/wiki/Juan_de_Borja_y_Cattanei

https://es.wikipedia.org/wiki/Lucrecia_Borgia

https://es.wikipedia.org/wiki/Jofr%C3%A9_Borgia

https://es.wikipedia.org/wiki/Stefano_Infessura

https://es.wikipedia.org/wiki/Victor_Hugo

<https://es.wikipedia.org/wiki/Cantarella>

https://es.wikipedia.org/wiki/Manuel_Fern%C3%A1ndez_y_Gonz%C3%A1lez

https://it.wikipedia.org/wiki/Giuseppe_Campori